

¿Podrá cambiar Patria Roja?

Nicolás Lynch

Las recientes declaraciones autocríticas, aunque todavía poco elaboradas, de importantes dirigentes magisteriales como es el caso de Olmedo Auris y Caridad Montes, sobre los errores cometidos por la dirigencia nacional del Sutep durante la última evaluación de los maestros nos llevan a preguntarnos sobre la autenticidad de las mismas. ¿Se trata de una autocrítica de fondo de esta dirigencia o es tan solo una maniobra táctica más para confundir al adversario?

La dirigencia nacional del magisterio está controlada desde hace más de tres décadas por el mismo partido político: El Partido Comunista del Perú-Patria Roja, partido de origen maoísta y por confesión propia marxista-leninista hasta la actualidad. Consecuente con esta filiación ha desarrollado lo que en otra parte he denominado un “pensamiento arcaico”, mezcla de retórica revolucionaria y práctica clientelista, que ha sido hegemónico en la dirigencia magisterial desde la fundación del Sutep en 1972. Uno de los pilares de este pensamiento es que se señala poseedor de una verdad revelada por los “clásicos” de su ideología que debe ser aplicada en cada situación concreta.

Por ello, cuando Auris y Montes se refieren a errores ¿a qué tipo de errores se están refiriendo? ¿A errores de apreciación del momento político actual? ¿A errores de apreciación de la política educativa? O, quizás, ojalá, ¿a errores de concepción que los han llevado a debilitar gravemente la organización gremial del magisterio y a carecer de una alternativa educativa y política frente a la ofensiva del actual gobierno? Si es lo primero, ya sabemos cómo se resuelve, con algunos golpes de pecho y el recambio de quienes hayan estado dando la cara en la última etapa. Si es lo segundo, estaríamos frente a una novedad que quizás pueda presagiar un importante proceso de renovación ideológica en un sector de la dirigencia del magisterio peruano, de gran importancia para un proceso de reforma educativa que cuente con la participación de los maestros.

Porque ¿qué es lo que reclama la sociedad civil y el magisterio a la dirigencia nacional del Sutep en los últimos años? Desde distintos ángulos y diferentes puntos de vista: democracia en las organizaciones magisteriales. Y el tema de la democracia va al corazón del pensamiento arcaico. Al ser este un pensamiento totalitario, que no admite verdad fuera de él, sus portadores deben impedir que cualquiera que piense diferente acceda a posiciones dirigenciales que cuenten con el debido reconocimiento. Por lo tanto, si la autocrítica de los dirigentes nacionales del Sutep y por ende, suponemos, de Patria Roja, es de fondo, entonces deben empezar a admitir que hay verdad en otros, dentro o fuera de su partido, del Sutep y del magisterio. Exactamente lo que el pensamiento liberal denomina pluralismo y por lo tanto admitir que a la verdad se llega en democracia por el contraste de puntos de vista, es decir, vía la competencia sindical y política.

Una autocrítica de esta envergadura los debe llevar a colaborar en un proceso de democratización y unificación de las organizaciones de los maestros, llámense sindicato, derrama y colegio profesional, para poner al magisterio peruano en un nuevo punto de partida. Es más, debe llevarlos a asumir el proceso de democratización del país y los avatares que ello conlleva. Una cosa distinta, que solo sea corrección táctica, constituiría un nuevo episodio de oportunismo político, peor aún porque estaría planteándose como una rendición frente al embate represivo del gobierno aprista.

